

EDICION DE LA MAÑANA

El Liberal
SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

La urbanización de la ciudad

Son tan lentas las mejoras para Murcia que tengan que realizarse a cargo del Ayuntamiento...

Nos explicamos que se tengan que meditar y que estudiar despaciosamente, ciertos grandes proyectos, mucho antes de pensar en su realización...

Unas veces por unas causas y otras veces por otras—todas ellas de «gran» nimiedad—es raro que durante una semana completa se atienda medianamente al barrio y riego de las principales y más transitables vías.

¿Acaso es un problema insoluble en un presupuesto de más de dos millones de pesetas, el atender a lo que debiera ser un elemental deber, por higiene pública y por adecuamiento?

Contando con las deficiencias de las cañerías de riego, hubo de comprarse, con plausible acuerdo, el «auto-riego», que tan excelentes resultados da en la práctica de los riegos de calles y plazas, pero hay que convenir en que no basta con uno solo; por lo que debiera haberse adquirido otro, por lo menos, para el mismo fin.

En estos días de aire violento, la ciudad se ve envuelta en densas neblinas de polvo, sin que los riegos se intensifiquen, como de bieran, para evitarlo.

Ese barrio del Carmen, esa Explanada del Puente, como las calles que dan entrada a la ciudad, si estuviesen atendidas con frecuentes riegos, evitarían las grandes polvaredas que envuelven por completo a la población.

Pero, en vez de mejorar ese servicio de riegos, resulta que cada día va siendo más deficiente. Ayer, en vez del «auto» municipal, tuvo que regarse la explanada del Arsenal con la consabida cuba de «manga volante», que ya debiera haberse destruido.

Y no se nos argumente que en breve se podrá disponer de las aguas del nuevo depósito; pues, a pesar de ello, las cañerías no comienzan a todo el perimetro que exige riego constante para evitar las angustias y antihigiénicas polvaredas.

La comisión de Policía Urbana debiera preocuparse para evitar a todo trance que este verano queden sin riego suficiente durante dos veces al día, aquellos sitios de la ciudad que carecen de pavimentación, especialmente. Con ello habrá ganado Murcia un adecuamiento y salubridad

Apoteosis de la estupidez

Ser español, es un mal negocio

Algunos amigos—pocos, que soy pobre e insignificante—echan en cara ser pesimista; yo ignoro que otra modalidad puede resultar de un país donde cada día nos trae un nuevo refuerzo al clásico «mantenerla y no enmendarla...» Las enseñanzas que de la historia he podido sacar no han sido los más apropiados para mantener en mí espíritu la óptima visión de Alfonso X y el padre Mariana; pero es que, aún sin ellas, los acontecimientos de los seis últimos años son capaces de apagar los entusiasmos del propio Pangloss...

Fué primero aquella comoción del 1917 que culminó en la Asamblea de Parlamentarios. La cosa presentóse tan seria, que hubo de pensarse con optimismo: «Ha sonado la hora de cambiar profundamente los rumbos de nuestra patria». Al poco todo acababa en unos aumentos de sueldo y en mandar a presidio cuatro hombres... El pueblo se recluyó en su cocina y el buen Sancho exclamó empujándose la bota: «A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga».

Surgió en Barcelona, ordenado y potente, el movimiento sindicalista. Hubo un momento en que serlo, constituyó la moda imperante. También me sentí optimista pensando: el Estado tendrá el buen sentido de canalizar esta impulsión vivificadora, pues tan necesario le es salir de la terrible fosilización a que ha llegado, por la excesiva cristalización de formas inadecuadas y arcaicas, como es necesario que el cuerpo social se mueva acuciado por alguna inquietud, y se vigorice con nuevas savias ideales... Esta era mi lógica; pero la de los gobernantes fué desatar la mas negra represión de que tenemos recuerdo... El pueblo siguió calentándose las manos en el fuego, y con la socarronería del fraile del cuento, dijo: «por aquí no ha pasado...»

Vino luego Annual—explosión tremenda de vergüenzas, de inmundicias, de lacras nauseabundas—y la catástrofe impuso en mi alma esta afirmación: «he aquí la hora implacable de la liquidación». Pasaron días, y unos gobernantes ventripotentes—los mismos que no han enseñado al pueblo a que se lave la roña de su miseria—le dieron que hablar que «lavar» las manchas de su honor... corrió la sangre a raudales, corrió el oro a torrentes, pasaron más días, más meses, más vergüenzas... y al final solo quedaron las páginas escritas por un hombre honrado, y que servirán por lo visto, para que los futuros tejedores de la Historia tengan un documento fehaciente en que basar sus juicios...

Cayó el régimen de derechas por efecto de su propia podredumbre, y advino este Gobierno intitulado liberal. — «¡Ahora—pensé—ya no hay escusa para realizar lo que España necesita!» Y cuando esperamos ver que se traza una ruta democrática inflexible que transtreeque las corruptas esencias del Estado, vamos unos hombres mal avenidos por mezzquinas ambiciones de puestos, vacilantes, de médula palatinizada, andar de tumbo en tumbo, espantados y tembloro-

sos cada vez que en una enroscada tropiezan con el conculchamiento de los conjurados, hasta caer en esa sima horrenda que constituye el asesinato de Seguí. ¡Y que pronto asoman estos mandarines la hilaza de su condición! No han sabido impedir el asesinato infame de un hombre, creyendo, tal vez, en aquello de que «el pensamiento no delinque» tan rimbombantemente anunciados por ese «masacrón de prosa» que se llama Maura; pero por si acaso el hecho excita en los amigos y compañeros del caído dolor e indignación, ya está la policía asaltando centros obreros en nombre del «orden». Ellos no se conforman con declarar su impotencia para descubrir y capturar a los asesinos, sino que apuntan muy «agudamente» la sospecha de que procedan del mismo campo de la víctima...

¡Así se hacen las cosas, y «olé los tios!» ¡Que no os la vayan a pegar esos miles de obreros, con protestas, ni su huelga general! ¡Viveza y mucho «quinqués!» ¡Ah... y viva la libertad, la igualdad, la fraternidad y el R. I. R. como suele gritar un ilustre campeón de la verbosidad, a la sombra de la torre nacido, para honra nuestra! ¡A qué molestarse en otra cosa? ¡Ah! está ese pueblo que no se emociona, que no se inquieta, que no piensa, que no se indigna, que no protesta, que no se interesa por nada ni por nadie... ¡Que han asesinado impunemente a un hombre que se llama Seguí! ¡Que arde Barcelona! ¡Que se hunde España! ¡Bah! «ahí me las des todas!»

Dicen que al preguntar a Einstein—el Galileo multiplicado por Newton, que ha dicho Ortega Gasset—su opinión sobre estos hechos represivos que entenebrece la vida española, anduvo buscando un adjetivo justo y encontró este: «estúpido». Sí, es eso, el triunfo de la estupidez, de los cerebros de cemento, de las pasiones y egoísmos más ignobles: es la avaricia de Lilok queriendo cobrar en el corazón de su enemigo...

¡Sentir, pensar, amar, afanar el espíritu por las cosas elevadas y bellas, que desgracia en este país! Con tal psicología que os parece que ser español es un mal negocio? J. LOPEZ ALMAGRO.

La radiotelegrafía en las minas

Es preocupación constante de los ingenieros el establecimiento de comunicación entre el interior y exterior de las minas en casos de catástrofes, en que grupos más o menos numerosos de mineros quedan sepultados, sin posibilidad de facilitar, con sus indiosaciones, los trabajos de salvamento.

La Westinghouse Electric and Manufacturing Company ha cooperado a la realización de ensayos de comunicación por telegrafía sin hilos, llevados a cabo en la mina de carbón que el «Bureau of Mines» posee en Braceport (Pensilvania, Estados Unidos de Norte-América), y que han demostrado, aunque no se ha llegado a conclusiones verdaderamente prácticas, que ese medio de comunicación puede prestar excelentes servicios en caso de accidentes, ya que el uso del teléfono, muy generalizado en las minas, requiere una constante vigilancia y aislamiento de las líneas, que la mayoría de las veces se interrumpe al ocurrir la catástrofe.

En los ensayos citados se ha logrado comunicar perfectamente a través de unos 20 metros de terreno carbonífero, si bien es verdad que se operó con aparatos de ondas de corta longitud, y la disminución de la intensidad con la distancia es muy sensible en ese medio. Sin duda el «Bureau of Mines» continuará sus experimentos, cuyo satisfactorio resultado hace suponer que puede llegarse a la comunicación radiotelegrá-

fica perfecta en las minas, no ocultándose y nati la transcendencia que ella puede tener en momentos dados.

EN EL ATENEO

Sarampión relativista

Ayer tarde dió el señor Bentabol una conferencia en el Ateneo para demostrar la «cinanidad» de la teoría relativista que el profesor Einstein ha desarrollado es una de las que tienen ademas una gran importancia para los lectores de EL LIBERAL.

El cronista sospechaba levemente que las lecciones del profesor alemán habían de levantar una polvareda; pero nunca creyó que el primer chispazo iba a saltar tan pronto. Afortunadamente, la epidemia que se avecina presenta los inofensivos caracteres de un sarampión infantil.

A las seis y cinco en punto apareció en la tribuna del Ateneo el señor Bentabol, y nos dió que la teoría de la Relatividad es una serie de ideas inconexas y que hoy está ya en franca decadencia.

Ante este descubrimiento el cronista se queda estupefacto, y aguarda, impaciente, la demostración, porque, un poquitín «aficionado» a la Matemática, no suele admitir las afirmaciones gratuitas. Bien es verdad que el señor Bentabol, al final de su pintoresca conferencia, asegura que los «matemáticos están escasos de entendimiento», y entonces se lo explica todo, como en los melodramas.

Pero la demostración no llega. El conferenciante, con una modestia digna de toda loa, empieza a hablar de sí mismo y nos refiere la serie interrumpida de éxitos que tuvo desde su lejana época de estudiante hasta el día de ayer: martes, y 13 de añadidura.

De este modo nos enteramos de que el año 93 planeó la electrificación de los ferrocarriles y nadie le hizo caso; que el 94 venció la forma de resolver la navegación aérea; que cuando hace algunos años, estábamos los mortales con el corazón en un puño creyendo que el oianógeno del cometa Halley nos iba a hacer papilla, él publicó unos luminosos trabajos recomendando la tranquilidad a los espíritus que creyeron llegado el desagradable momento de la muerte, y nadie leyó aquellas sedantes reflexiones que hubiera sido como un bálsamo para nuestros atribulados corazones. Realmente la Humanidad es ingrata.

Y para que el auditorio pueda comprobar la objetividad de tales afirmaciones, el Sr. Bentabol enseña sus folletos; dice que ha vendido muchos ejemplares—cosa que el cronista no cree que nadie haya puesto en duda—, y levántandose, tiza en ristre, se dirige a la pizarra. ¿A desarrollar una teoría matemática de los cometas? No; el Sr. Bentabol se limita a apuntar en el encerado las páginas de sus folletos en que figuran sus trascendentales teorías. El cronista las apunta cuidadosamente para consultarlas uno de estos días, y toma nota en sus cuartillas de estas palabras lapidarias: «Yo sólo tuve razón contra todo el mundo».

Dice después que al repartir Dios las cualidades entre los hombres él tuvo la suerte de que le tocara la de acertar siempre, y así acertó en su teoría de las manchas solares, que no tuvo

éxito porque era muy razonable y no quedaba nada por explicar. Y el cronista vuelve a apuntar esta otra frase lapidaria: «Como era de un sabio español, no tuvo resonancia.»

Cierto; si hubiese sido de un extranjero cuyo apellido tuviese una serie inacabable de consonantes, otro fuera el resultado. Los españoles somos tan ingratos... y eso que el apellido «Bentabol» tiene cierta sonoridad.

Son las siete, el conferenciante sigue hablando de sí mismo. A las siete y cinco pronuncia la palabra «relatividad», y dice que él que le dice que no entiende de Relatividad él le dice que es el que entiende, nos cuenta un divertido cuento del conde de Lucanor y nos demuestra que el misterio de la Santísima Trinidad es igual «pi». Inmediatamente después afirma que nadie le agradecerá el trabajo que se ha tomado al pronunciar esta conferencia porque no cobra por ella mil pesetas, y nos descubre que la Luna tiene una atmósfera cuya altura es once veces mayor que el radio terrestre (y el cronista que creía, con la ciencia, que la Luna no tenía atmósfera); según pudo medir con un reloj durante el eclipse de 1910... Según el señor Bentabol la atmósfera lunar tiene la culpa de la desviación de los rayos luminosos, y a las siete y media termina la conferencia.

FRANCISCO VERA. (De EL LIBERAL de Madrid)

POR LLEVAR ARMAS

Anoche a las nueve y media ingresó en el Hospital, Joaquín Antolino Pérez, de 51 años, domiciliado en la calle Alta. Fué curado de dos heridas de arma de fuego en la región interna del muslo izquierdo, que se las produjo casualmente cuando estaba cenando en la caseta que prestaba servicio como empleado en el resguardo de carnes, en Vista Bella.

La pistola la llevaba en la cintura. Los médicos calificaron las heridas de pronóstico reservado.

Dos balazos en un muslo

La pistola la llevaba en la cintura. Los médicos calificaron las heridas de pronóstico reservado.

Universidad de Murcia

Conferencias para hoy

El doctor don José Loustau continuará sus conferencias sobre «Citología», a las cuatro de la tarde.

La de hoy versará: «La teoría de la herencia mendeliana». Con proyecciones.

El doctor don Francisco Gándil seguirá disertando sobre «Problemas de Derecho mobiliario», a las cuatro de la tarde.

El doctor don Pedro Font y Puig, continuará sus lecciones sobre «Ideas estéticas de Aristóteles», a las cinco y media de la tarde, versando la de hoy sobre «Razonamiento y creación poética: Empédocles».

Después de la epidemia

Lo que dice el director del hospital

Señor Director de EL LIBERAL. Muy señor mío y distinguido amigo: Hemos dado fin gracias a Dios a la epidemia de tifus exantemático en este Hospital.

Regresaron trece enfermos de los que se han muerto siete demostrando la gravedad y lo mortífero que es esta enfermedad.

Todo el personal que ha atendido al cuidado de estos enfermos, con exposición de su vida y tomando todas las precauciones que la ciencia aconseja, han llevado a cabo tan humanitaria obra, por eso yo digo públicamente que merecen el bien de sus conciudadanos; también que lamentar el contagio del enfermo que los cuidaba y que afortunadamente está en plena convalecencia.

Esta es la tercera vez, que hemos recogido en este Asilo «todos» los enfermos de tifus exantemático. En la anterior murió una Hermana de la Caridad y entiendo una vez más que esta clase de enfermos no deben ingresar en este Hospital porque a pesar de haberse tratado por todos, siempre hay algún enfer-

mo que aquí se está curando (de otros enfermos) de otros enfermos.

Ya permitimos la entrada para ver los enfermos. Le agradezco y quede reconocido por la inserción de estas líneas y sabo soy su afectísimo amigo q. e. s. m. Antonio de la Peña.—15 Marzo 1923.

EL ARCON

(CUENTO)

En cuento Lucas oyó el ruido de las muletas, abrió cuenta pudo los ojos, turbios y ardientes, y los dirigió hacia la puerta, bajo cuyo dintel iba a presentarse su hermano. Su semblante, demacrado por el sufrimiento y devorado por la fiebre, tomó de repente cierta expresión de dureza y casi de furor. El enfermo cogió convulsivamente las manos de su madre y gritó con voz trémula y sobrecogida:

—¡Ehale! ¡Ehale! No quiero verle. ¡Lo oyes? No quiero verlo! ¡Nunca! ¡Nunca!

Se le atronaban las palabras en la garganta. Medio ahogado por un acceso de tos estrechó servilmente las manos de su madre. Los agitados movimientos de su pecho movían la camisa, que se abría y ocurría a cada esfuerzo del enfermo.

Su madre trató de calmarle. —¡No temas hijo mío, no le verás! Se hará lo que tú quieras. Le cobrará, le cobrará. Esta casa es tuya, toda tuya...

Lucas, tosiendo cerca del rostro de su madre, siguió:

—¡Ahora, en seguida!... repítelo con insistencia furor, incorporándose en el lecho y empujando a su madre hacia la puerta.

—¡Si, hijo mío; ahora, ahora mismo!

Daniel apareció en el umbral: apretándose en las muletas.

Era un pobre ser de cabecota vacilante. Sus cabellos eran blancos de puro rubio, y sus ojos azules, bajo largas y largas pestañas, eran de dulce mirar, como los de un cordero.

Entró sin decir nada; un ataque de parálisis le había privado del uso de la palabra. Al advertir, clavados en él con furor análogo los ojos del enfermo, se detuvo en medio de la sala, apoyado en sus muletas, sin atreverse a dar un paso. Notábase cierto ligero temblor en su pierna derecha, encogida y desfigurada. Lucas dijo a su madre:

—¿Qué viene a hacer aquí ese li-si-desto? ¡Ehale! ¡Lo oyes? ¡Quiero que le echo en seguida!

Daniel miró a su madrestra, que se levantaba, y la miró con ojos tan suplicantes, que la mujer no tuvo valor para echarle violentamente. Mantones el li-si-desto, sosteniendo bajo el brazo una de las muletas, hizo con la mano que le quedaba libre una señal de desesperación y dirigió una mirada vora hacia el arcon, se leó en un ángulo de la sala. Aquella mirada quería decir:

—Tengo hambre.

—¡No, no! No le des nada—gritó Lucas agitando en el lecho—. Nada... ¡Ehale! ¡Ehale!

Daniel inclinó la ancha cabeza sobre el pecho, y se cubrió con los ojos llorosos de lágrimas. Cuando su madrestra, poniéndole la mano al hombro, le empujó hacia la puerta, el pobre muchacho prorumpió en sollozos, pero se dejó conducir sin resistencia.

Oyó que se cerraba la puerta de atrás de él, y se quedó en el umbral sollozando. Sus sollozos eran violentos y continuos.

Lucas dijo a su madre, con expresión de furor:

—¡Lo oyes? Lo heas a propósito para que yo me ponga peor.

El sollozo se prolongaba, entrecortado de tiempo en tiempo por un grito extraño, triste como el resaca de una bestia de carga que va a morir.

—¡Pero no le oyes! ¡Pronto... arrójale! Que se vaya a la calle.

La mujer se puso en pie de un salto, corrió a la puerta y levantó sobre el mundo sus manos rudas, habitadas a pagar y a maltratar.

Lucas, incorporado sobre los codos, repitió:

—¡Y síguelo! ¡Síguelo! Baja los golpes, Daniel se coló y bajó a la calle contentando sus lágrimas.

Estaba hambriento. Dos días había que así se pasaba buscando. Ape





MOTORES ELECTRICOS

O. H. M. Marca acreditada ITALIANA

MAQUINARIA MODERNA ALEMANA PARA TRABAJAR MADERA
Maquinaria para la fabricacion de Envasas para la conserva, Marca KIRKES (alemana). Precios sin competencia.

Reparación de armarios

de todos, de todas clases y sistemas, por competente maestro de Hibar (Guipúzcoa) Roque Aguirre.



AGENCIA DE BIENOS LOPEZ ASENCIO
Servicio diario por ferrocarril entre Murcia y Loran y pueblos de la linea.

Agencia Martinez
Isabel II, 4.-ALICANTE
Transportes Maritimos y Terrestres

AMA de eria, para su cura, leche de tres meses, de 23 años de edad. Razón: Puente Tocinos, Cañada.

ARSENO-QUINA JAPONES (CAPSULAS)
CURACION RACIONAL Y CIENTIFICA DEL PALUDISMO
FORMULA
Cloruro de quina... 0,15 gramos.

AGENCIA DE QUINTAS Y DE NEGOCIOS (MATRICULADA)
CENTRO JURIDICO COMERCIAL
CASA FUNDADA EL AÑO 1915

Director Propietario: JOSÉ MARÍA DE LARA
Oficinas Centrales en Madrid, calle de Hortaleza, 75.-Teléfono 5.357 M.

Los RECLUTAS del reemplazo de 1923

Si se acogen a los beneficios que concede la Real Orden de 6 de Septiembre de 1919 (Diario Oficial núm. 205), pueden al ser llamados al servicio permanecer solamente en filas seis meses el primer año y otros seis meses el segundo.

Los SOLDADOS del reemplazo de 1922 que están en filas

Lo mismo si prestan servicio en Africa que en la Peninsula, acogiéndose a los beneficios de la citada Real Orden, pueden marchar a sus casas con licencia ilimitada a los doce meses, pero regresando de Africa inmediatamente de aplicados los beneficios.

Para más detalles, dirigirse a la Oficina Central o cualquiera de sus Sucursales o al delegado en Murcia, don Pedro García Córcoles, calle de Mariano Vergara, número 40, o al Representante en Cartagena, don Francisco Estéban Conesa, calle de la Caridad, número 5, o al Representante en Lorca, don Mariano A. Puche, Secretario del Ayuntamiento.

CONTRA LATOS
PASTILLAS PECTORALES DE G.F. MERINO E HIJO
EN USO DESDE 1827

Vapores Correos Franceses
de la Societé Generale de Transports Maritimes a Vapeur S. A.-MARSELLA
Servicio regular extra-rápido mensual por pesqueros entre ALICANTE Y LOS PUERTOS DEL PLATA.

Vapores fruteros
REGULARES Y RAPIDOS
MAC ANDREWS & CO LTD
AFILIADOS DE The Royal Mail Steam Packet Company

Piebres de Malta y Paratíficas
SE CURAN RADICALMENTE CON EL PLAMART del Doctor J.A. de Codina

Fábrica de Anisados, Licores y Jarabes
de B. Bernal Gallego
SUCESOR DE JUAN BERNAL E HIJO

Table with train schedules: Trenes directos a Madrid, Valencia y Barcelona y viceversa. (Por vía Chinchilla). A Valencia y Barcelona Rápido De Barcelona y Valencia a Cartagena y Madrid.

Tarifas de publicidad en EL LIBERAL

Table with advertising rates: Artículos industriales... a 1'25 ptas. la línea; Entrefiletos... a 1'00 >>>

Para toda clase de concertos de publicidad deben dirigirse al Administrador de este periódico, D. José Trinchant.

LA MAQUINISTA DE LEVANTE
DE LA MANCOMUNIDAD MIGUEL ZAPATA E HIJOS
LA UNION-CARTAGENA
(Casa fundada en 1899)
GRANDES TALLERES DE FUNDICION, CALDERERIA, MAQUINARIA Y ELECTRICIDAD

La dentición de los niños SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRANDOLES LA Dentición Moreno

La DENTICION MORENO es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientro de los niños. La DENTICION MORENO es un hercico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición.